

Número 9
Año 2019

SECCIÓN: Discusiones conceptuales en torno a la extensión universitaria

Práctica extensionista: una experiencia educativa significativa en los estudios superiores

Altamirano, Constanza¹

Resumen

Aún hoy, el tipo de saberes que predominan en nuestras instituciones educativas formales son atomizados, memorísticos y enciclopédicos. Están desvinculados de las realidades que viven nuestros jóvenes y dificulta la comprensión de los procesos tecnológicos y sociales que ocurren fuera de ellas.

A ésta experiencia de recorrido del trayecto pedagógico se le suman las competencias que se exigen para acceder al mercado laboral, cada vez más específicas. Alejadas, en muchos casos, de lo que sucede en la realidad social.

La práctica de extensión es un modo de articulación entre esos espacios, entre lo académico y la comunidad, brindando a los jóvenes las herramientas para poder vincularlas de una manera significativa.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

¹ Alumna extensionista en el proyecto “Puntos de Extensión” de la Secretaría de Extensión de la UNC (2017-2018). Técnica y Profesora en Comunicación Social graduada de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UNC. coty.cam@gmail.com

La experiencia de los estudiantes en la práctica de extensión es significativa de muchas maneras. A partir de la participación en los proyectos se pueden vivenciar distintas experiencias que fortalecen los conocimientos académicos, como así también, la asimilación de nuevas prácticas y estructuras que se trasladan más allá del ámbito profesional.

La práctica de extensión ofrece ciertas condiciones particulares que aporta a un aprendizaje situado, basado en la experiencia, en la emoción y afectividad de sus protagonistas.

Palabras claves: Extensión – Aprendizaje situado - Participación

Abstract

Even today, the type of knowledge that prevails in most of our educational institutions is fragmentary, encyclopedic and based on memory. It is disconnected from the reality in which our youth live and hinders the understanding of the technological and social processes that take place in society. In addition, the skills required to access the labor market are similar to those necessary to understand and participate in social and political life, which is, many a time, far from the abilities students develop in classrooms. University outreach is a way of articulating academia and society, giving students the tools to connect both of them in a significant way. The experience students have when involved in university outreach activities can be significant in many ways. It is participating in them that students can strengthen academic knowledge, and also assimilate new practices and structures that go far beyond the professional field.

Keywords: Outreach – Situated learning - Participation

“El aprendizaje experiencial conduce naturalmente a que se puedan ver e interpretar las cosas de maneras nuevas, a que se pueda evolucionar en la práctica personal y a consolidar la confianza sobre la cual pueden desarrollarse los nuevos aprendizajes”

-Reinventing higher education; Toward participatory and sustainable development/ UNESCO 2002

Introducción

Durante el periodo 2017-2018, en el marco del programa “Puntos de Extensión” de la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de Córdoba (SEU-UNC), llevamos adelante una serie de proyectos y actividades con el propósito de aplicar las políticas extensionistas en territorio.

Este programa lleva adelante la ejecución de políticas públicas a través de los denominados Puntos de extensión (PDE)², que funcionan como espacios en los cuales se aplican dichas políticas extensionistas articuladas en territorio y vinculadas con organizaciones de carácter público o privado.

De acuerdo a éstas políticas propusimos, como ayudantes extensionistas, trabajar ejes estratégicos para abordar el cumplimiento de los objetivos propuestos por el programa. Para el desarrollo de las actividades definimos los siguientes ejes: gobernabilidad democrática, desarrollo humano, desarrollo sustentable, innovación y emprendedurismo y, por último, salud y bienestar.

Con estos ejes como guías de trabajo, planteamos una serie de actividades junto a los PDE y otras organizaciones, que permitieran cumplir con las metas propuestas y la definición de nuevos objetivos a través de un diagnóstico participativo³. Algunas de las actividades que llevamos adelante como extensionistas fueron “Yo cuido Alberdi”, que apuntaba a trabajar y concientizar

² Los Puntos de Extensión (PDE) durante ese periodo eran, el Club Atlético Belgrano y los dos Parques Educativos (sur y noroeste), dependientes de la Municipalidad de Córdoba.

³ Cuando hablamos de diagnóstico participativo, hacemos referencia a un análisis de situación de una comunidad o un contexto en particular donde son los mismos agentes de esa comunidad quienes analizan la situación en la que se encuentran desde una perspectiva crítica, en colaboración con los expertos que pretenden intervenir en ella.

sobre la problemática de la basura con vecinos y el centro vecinal de barrio Alberdi de la ciudad de Córdoba. Acompañada a ésta estaba “Córdoba ciudad sustentable” donde trabajamos la concientización respecto a las problemáticas ambientales y capacitación en reducción de residuos con niños de escuelas primarias de la zona sur de la ciudad. Y por último, el proyecto “construyendo alegrías”, que se basaba en el diseño y construcción de juguetes de madera y materiales reciclables con niños de 6 a 11 años.

Durante el desarrollo de estas actividades pudimos detectar algunos puntos fundamentales sobre los cuales reflexionar desde nuestra práctica en extensión. Cuando comenzamos a trabajar con las problemáticas puntuales de cada proyecto pudimos establecer un dialogo que nos permitió ver aquellas situaciones que no eran visibles antes de comenzar con nuestra intervención.

Algunas situaciones eran conocer, por ejemplo, los tiempos institucionales. Al trabajar con otras organizaciones notamos que las formas y los tiempos eran distintos a los que se establecían en la universidad. Nos sirvió para considerarlo en las próximas instancias de planificación. Otra situación fue el conocer el mapa de actores con los que contábamos para llevar adelante una actividad. Vimos que trabajar con prioridades estratégicas similares, facilita el desarrollo de cualquier tipo de acción. Como así también el conocer las formas de relacionarse con los miembros de su comunidad.

Así, por ejemplo, a la hora de llevar adelante diversas actividades en barrio Alberdi, vimos como las practicas ya planteadas por el centro vecinal que llevaba un largo tiempo trabajando en el territorio eran más efectivas a la hora de interactuar con los vecinos. El alcance y éxito de las actividades se veía determinado por las relaciones y las formas de interactuar que habían logrado, una relación que desde ninguna campaña u análisis de campo hubiésemos llegado a lograr si simplemente nos deteníamos en éste tipo de conocimiento.

El segundo punto observado, tal vez uno de los más fundamentales, es la relación con los agentes de las comunidades, estos eran los PDE pero también el centro vecinal, organizaciones educativas, empresas, organizaciones públicas, entre otras. En éstas relaciones es donde comienzan a vivenciarse uno de los objetivos fundamentales de la extensión, que es reconocer la integralidad y multidimensionalidad de enfoques sobre las realidades. Ó, como comenzamos a comprender, la diversidad de formas en que la vida puede ser vivida.

Esta particularidad de la experiencia de extensión desde fuera de los equipos de trabajo pudo haberse visto, en ocasiones, en asimetría respecto a los saberes y las experiencias, pero desde dentro se presentó como un diálogo multidimensional e intergeneracional, que permitió desde las experiencias de cada uno, poder proponer y negociar una práctica en conjunto para poder actuar. Estas prácticas de extensión no siempre funcionaron a la perfección, sino más bien, fueron el resultado de una serie de reuniones, capacitaciones, visitas, recorridos y charlas que permitieron construir una forma de funcionar en conjunto.

Por último, nos centraremos en la experiencia como ayudante extensionista. Esta experiencia muchas veces es vista simplemente como una buena práctica, el cumplimiento de uno de los objetivos de la universidad y la manera en que la universidad se vincula con la comunidad, pero es también, sin lugar a dudas, una experiencia educativa significativa para todos aquellos que la atraviesan.

La experiencia como extensionista nos provoca ver y actuar sobre distintas realidades de nuestro entorno social, posibilitando ejercitar la construcción de ciudadanía; es decir, el ejercicio de una identidad en común que nos permita trabajar en la inclusión. Pero por otro lado, ser extensionista también significa el desafío de probarse a uno mismo en un mundo real, en la práctica de la aplicación de saberes y adquisición de nuevos conocimientos que nos permitan intervenir en él.

Pensar el aprendizaje en la extensión

Para poder pensar a la experiencia de extensión como una instancia de aprendizaje, debemos partir desde una perspectiva de extensión que implique pensar al conocimiento y la universidad desde un diálogo donde se relativizan los saberes y el espacio público. Plantea la posibilidad de construcción del conocimiento y la práctica desde la multidisciplinariedad y la pluralidad. Es decir, salir de los saberes regidos por programas, y legitimar aquellos saberes que atraviesan en las prácticas mismas de la vida cotidiana de las personas. Significa poner en un mismo lugar, para que coexistan y dialoguen, el conocimiento científico, típico del ámbito universitario, y el conocimiento popular, presente en el ámbito social.

La experiencia de extensión nos brinda la posibilidad de construcción a partir del diálogo y los intercambios de saberes. Pero con la particularidad de que estos saberes no son necesariamente académicos y no son las llamadas instituciones “tradicionales” quienes los legitiman.

El conocimiento toma forma a través de los instrumentos y saberes que puede aportar la universidad y la lectura social que puede brindar la comunidad contribuyendo a un crecimiento recíproco de todos los participantes.

Para desarrollar esta idea recuperaremos los aportes de Charles Bazerman (2014):

“Cada disciplina genera nuevas formas de ver el mundo, nuevas formas de pensar sus problemáticas y nuevas formas de actuar en él. Pero para comenzar a ver y pensar de esa nueva forma, tendrás que adoptar la disciplina de tu área. La disciplina es algo así como un conjunto de lentes mágicas que te dejan ver detalles que nunca habías notado, comprender por qué estos son importantes y cómo se ajustan a ideas más complejas.”(p.11)

Desde la formación académica universitaria, tal vez por trayectoria o tal vez por historia, se construye una identidad a partir del trabajo de las disciplinas o

campos de estudios, brindando una serie de herramientas y metodologías que les son propias. Como estudiantes adquirimos determinado bagaje de conocimiento que se relacionan al uso de algunas metodologías y no otras, con las cuales enfrentamos al mundo social. Estas son las que llevamos a nuestra práctica de extensión brindando, de alguna manera, apoyo a aquellos agentes que se encuentran en territorio. Esto puede ser la organización de campañas de concientización, capacitación en botánica o reciclaje y estrategias de diseño de juegos didácticos.

Por otro lado, este proceso se caracteriza por un aprendizaje situado, donde los extensionistas nos volvemos participantes o miembros de las comunidades adquiriendo una identidad y un rol en ese mundo en particular. Saliendo del campus universitario y siendo parte de las realidades de nuestra ciudad.

Para adentrarnos en esta idea comencemos con una noción de aprendizaje. Para Ziperovich (2010): el aprendizaje puede ser entendido como un proceso subjetivo y personal que se constituye en una historia singular, y también en el entramado de determinaciones que se originan en diversos contextos como: el histórico, político, económico, social, cultural e institucional (p.64). Para poder interpretarlo mejor debemos pensar al aprendizaje en función de reconocer contextos, condiciones y procesos, en forma interrelacionada.

La práctica de extensión nos brinda las condiciones para este proceso. Cuando comenzamos a trabajar en los distintos PDE notamos que cada uno de los extensionistas traía consigo una historia personal y un recorrido pedagógico que puede o no haber tenido relación con estos puntos en particular. Pero sin embargo, la experiencia misma representa una particularidad en sí. A lo largo del desarrollo de las actividades cada uno de los miembros del equipo comienza a tomar un rol particular que puede vincularse a los campos académicos de cada uno, con nuestros gustos y elecciones en particular. Aquí visibilizamos esas

“lentes mágicas”⁴ con las que vemos el mundo, y cómo desde cada disciplina varia la forma de abordar una misma situación

Para desarrollar esta idea platearemos como ejemplo la jornada de “Construcción de juguetes”, dentro del proyecto Construyendo alegrías. Esta actividad fue la primera gran actividad que realizamos como equipo en relación con uno de nuestros PDE, el Parque Educativo, y la organización Didactikids⁵.

Durante el inicio del proceso de planificación de éstas jornadas la percibimos como ordenada y en el cual se estaban cumpliendo las metas y los plazos para su desarrollo.

En el día del evento todos los socios estábamos presentes, el personal del Parque y sus voluntarios, las personas de Didactikids, y los extensionistas del equipo junto con los voluntarios universitarios que realizaron los diseños de juguetes en madera. Mientras que por el otro lado estaban los 300 niños de 6 a 11 años que participaban de la jornada junto a sus padres. Esto, nos daba una relación de 1/20 entre los voluntarios y los participantes.

Ya en el desarrollo del programa, se dio la bienvenida y comenzamos a trabajar con grupos de 20 niños por cada uno de los extensionistas y voluntarios para la producción de juguetes. Si bien, como ya mencionamos antes, hubo una instancia de planificación pero que a la hora de llevar adelante el trabajo notamos que no fue suficiente. Esta relación de desventaja respecto a la cantidad de niños por voluntario comenzaba a afectar en el desarrollo de la actividad, la igual que el surgimiento de otras problemáticas como la falta de insumos, espacios y herramientas insuficientes.

⁴ Término utilizado por Charles Bazerman en “Manual de escritura para carreras de humanidades” 2014.

⁵ La ONG Didactikids se desarrolla la capacitación y desarrollo de diseño y producción de juegos didácticos para jóvenes con deserción escolar en los barrios periféricos de la ciudad de Córdoba.

Al finalizar la actividad, aunque con muy buenos resultados por parte de los participantes, comenzamos con un proceso de evaluación de todos los detalles de la actividad. En ésta comenzaron a aparecer cuestiones metodológicas y de organización, pero también surgieron reflexiones sobre nuestro desempeño ante las diversas dificultades que afrontamos, que nada tenían que ver con nuestros campos disciplinares.

Comenzamos a percibir fortalezas a situaciones que la mayoría había atravesado, compartimos las diversas maneras de hacerle frente a esas problemáticas que se fueron presentando, y como algunos aportes resultaron significativos para todo el grupo, como la utilización de materiales reciclables cuando los insumos se acabaron.

En esos momentos abrimos la posibilidad de distintas maneras de organización, de ideas para actividades didácticas, a inventar nuevos espacios de trabajo, a improvisar cuando las herramientas no eran suficientes. Y en ese momento descubrimos las distintas habilidades de negociación, cooperación y emprendimiento del trabajo en equipo. Nos implicó un desafío personal para todo el grupo, terminando en sí en una instancia educativa.

Cuando hablamos de estas instancias educativas, como la de “construcción de juguetes”, hacemos hincapié en el aspecto experiencial, el estar en situación. La educación experiencial permite que cada sujeto se relacione con los conocimientos desde un lugar familiar, facilitando la integración de los nuevos conocimientos que se suman a los ya adquiridos. Como aporta Ziperovich: “No se produce de igual modo en todas las personas, y por lo tanto es necesario distinguir las formas personales de aprendizaje que además son diversas en función de los contextos educativos en los que se producen.” (2010, p. 62). Esta jornada nos brindó la posibilidad de poder aportar de nuestros conocimientos, resignificándolos y poniéndolos en práctica.

Por otra parte, al proponer el aprendizaje por la vía del auto-descubrimiento, lo aprehendido toma otro sentido, adquiere cierta identidad que refuerza la apropiación de dichos conocimientos. La educación experiencial pone especial énfasis en la dimensión emocional. El sentir se vuelve aquí relevante y pertinente a los efectos del aprendizaje.

La experiencia como aprendizaje situado

Es necesario rescatar que cada una de las experiencias de extensión que hemos llevado adelante están determinadas por un contexto en particular, se llevaron adelante en un lugar y en un momento determinado. Son estas condiciones las que determinan su carácter de aprendizaje situado, ya que la experiencia hubiera sido diferente si se hubiese llevado adelante en otro lugar y momento, incluso con las mismas actividades y objetivos. Estas condiciones y las dimensiones emocional y subjetiva son componentes para completar este proceso de aprendizaje.

Con estas dimensiones podemos comprender al aprendizaje como “un proceso individual y social, base de una identidad personal, formador de estilos cognitivos constituidos en historias y trayectorias singulares en los que conforman una matriz de aprendizaje; en ella se interrelacionan pensamientos, emociones y esquemas de acción” (Zipperovich, 2010, p.66). El conocimiento por sí mismo no constituye conocimiento hasta que quien lo vive se involucra de alguna manera con ese conocimiento.

Esto sucede cuando la práctica de extensión se transforma en un proceso educativo situado que interpela a sus participantes, en nuestro caso, nos volvimos protagonistas de nuestro propio proceso de aprendizaje. Un proceso donde nosotros mismos fuimos estudiantes y maestros a la vez, ya que los saberes que circulan tienen las características de contruidos y accesibles por todos.

Podemos observar como en la práctica, los extensionistas se involucran primero en la acción y luego en la reflexión y reformulación de esos nuevos saberes. El aprendizaje experiencial propone una actitud activa del estudiante, que se establece a partir de su relación con los contenidos desde el ángulo que les despierta mayor interés. Es aquí importante destacar el carácter Voluntario de los estudiantes extensionistas.

Cada uno como extensionista comenzamos a desempeñar un rol fundamental, no solo dentro del equipo, sino también, en relación con los socios con los que trabajamos. Fuimos formando una identidad particular que nos volvió miembros de las comunidades que estábamos interviniendo, como miembros y protagonistas a la vez.

En este camino como nuevos protagonistas fuimos parte de una comunidad de práctica, convirtiéndonos en participantes plenos. Esta concepción de aprendizaje situado, ve al aprendizaje desde una dimensión integral e inseparable de la práctica social, es decir, que se da en las situaciones en las que, como extensionistas, formamos una identidad y adquirimos saberes significativos.

Reconocernos como parte de la comunidad de práctica nos brinda una identidad cuya lógica puede ser entendida a partir de los aportes de la Participación Periférica Legítima. Esta es una noción compleja, implicada en estructuras sociales involucradas en relaciones de poder. “Como un lugar en el cual uno se mueve hacia la participación más intensa, la periferialidad está en una posición de empoderamiento. La periferialidad cuando está habilitada, sugiere una apertura, una manera de ganar acceso a las fuentes para comprender mediante el creciente compromiso” (Lave y Wenger, 1991, p.5).

Ser parte desde el deseo propio implica adquirir un compromiso con una comunidad en particular, la identidad se va alimentando de nuevas estructuras, procedimientos y saberes que terminan aportando a nuestro empoderamiento.

Sintiéndonos capaces de tomar decisiones en nuestro propio trayecto educativo, profesional y en las decisiones que implican un cambio social.

Es éste, tal vez, el resultado más esperado a partir del trayecto como extensionistas, lograr una experiencia significativa que brinde las herramientas que nos permita desarrollarnos en nuestro campo profesional a partir de nuestros propios intereses, capaces de reconocer la diversidad del mundo que nos rodea, con actitud de diálogo y construcción. Pero sobre todo, que nos brinde las herramientas para ser capaces de reflexionar sobre las distintas realidades, teniendo las habilidades para poder actuar en pos de la inclusión y la igualdad.

Consideraciones finales

Podemos decir, a modo de cierre, que en más de un aspecto la experiencia de extensión es para los estudiantes universitarios una experiencia única, para el desarrollo personal. Como así también para las comunidades y organizaciones participantes, en cuanto al apoyo y el desarrollo de nuevas estrategias de trabajo en sus territorios.

El proceso de aprendizaje que atraviesa el extensionista implica en sí un recorrido que permite tener un acercamiento a otra forma de aprender, a una donde los conocimientos sean el resultado de la construcción y la reflexión. Conocimientos que no sean enciclopédicos sino, que puedan ser utilizados y aplicados a todos los aspectos de su vida. Conocimientos que permitan desarrollar habilidades de crecimiento personal y de confianza en las propias decisiones.

Un proceso de aprendizaje en el que el sujeto se vuelva protagonista y comparta con otro una realidad distinta a la que está acostumbrado, y que en el proceso, adquiera las habilidades para poder transformarla.

Bibliografía

Lave, J y Wenger, E (1991) *Situated Learning. Legitimate peripheral participation*. Cambridge University press, New York.

Federico Navarro (comp). (2014). Manual de escritura para carreras de Humanidades. Buenos aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.

Programa Puntos de extensión. (2018). Objetivos y fundamentos. 1/11/18, de SEU-UNC Sitio web: <https://www.unc.edu.ar/extensi%C3%B3n/objetivos-y-fundamentos-6>

UNESCO (2008) *Reinventing Higher Education: Toward Participatory and Sustainable Development*. Bangkok.

Ziperovich, C. (2010) Cap. 3: “El aprendizaje como proceso complejo”. Aprendizajes. Aportes para pensar pedagógicamente su complejidad. (59-92). Brujas, Córdoba.